



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 63 – JUNIO DE 2015

“LOS CENTROS DE EDUCACIÓN DE ADULTOS: MANANTIAL DE SABIDURÍA POPULAR”

AUTORÍA JOSÉ PEDRO LÓPEZ SÁNCHEZ
TEMÁTICA RECUPERACIÓN DE LA LITERATURA TRADICIONAL A TRAVÉS DE LOS CENTROS DE EDUCACIÓN DE ADULTOS
ETAPA EDUCACIÓN DE ADULTOS, BACHILLERATO

Resumen

Pretendo ofrecer en una serie de estudios, cinco en total, una visión concreta del estado actual en que se encuentra la literatura de transmisión oral en el entorno del Aljarafe basándome en el conocimiento que sobre esta materia posee el alumnado de los Centros de Educación de Adultos, a la vez que recuperar y salvaguardar nuestros textos de más rancio abolengo y que forma parte de la rica tradición cultural.

Palabras clave

Centros de Educación de Adultos, literatura de transmisión oral, romancero, lírica popular, cuentística, refranero, folclore, literatura popular, métodos de recopilación.

1. INTRODUCCIÓN

Son muchos los campos en los que los Centros de Educación de Adultos, gracias al saber de su alumnado, se convierten en auténticas fuentes de enseñanza y de conservación de nuestro patrimonio cultural. Podríamos efectuar interesantes estudios entre los estudiantes de estos Centros sobre la gastronomía de un lugar, la religiosidad popular, sus creencias, etc. Otra posibilidad, y en la que me centraré esta ocasión, es su conocimiento de la literatura de tradición oral.

Que la literatura de tradición oral se conserva básicamente en las personas de mayor edad es un hecho incuestionable. Por otra parte, que esta literatura está viviendo sus últimos momentos, también. De ahí la urgencia con la que me afané en dicha empresa de recoger este tipo de literatura.

Pretendo ofrecer una visión concreta del estado actual en que se encuentra esta clase de literatura en el entorno del Aljarafe basándome en el conocimiento que sobre esta materia posee el alumnado de estos centro educativos, a la vez que recuperar y salvaguardar nuestros textos de más rancio abolengo y que forma parte de la rica tradición cultural. Dada la extensión temática y el abundante material recopilado me he visto obligado a acotar el terreno y dedicar espacio preferente a aquellas



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 63 – JUNIO DE 2015

manifestaciones poéticas y narrativas de más hondo arraigo en la zona como son la cuentística, el refranero, el romancero y la lírica popular en sus manifestaciones de coplas de bamba, canciones infantiles, de laboreo y nanas, con las que espero mostrar mi experiencia personal en estos Centros y aportar, si no todo este rico material que he ido recogiendo pues sería muy voluminoso, unos testimonios significativos que dejen constancia de su evidencia.

Como queda dicho, todo este valioso corpus lo he dividido en cinco bloques temáticos: el primero de ellos, y del que tratará este primer estudio, es más metodológico que los restantes, pues describo todos los preparativos, pasos previos necesarios antes de la recogida de material, para que la encuesta resultara fructífera.

El Aljarafe es una zona suficientemente unitaria por tener muchas características comunes. Todo el material que he recopilado pertenece a una comunidad acotada geográficamente: la comarca natural del Aljarafe con sus límites geográficos bien definidos y unas formas de vida uniformes. En todos los sentidos: los mismos productos, las mismas fuentes de subsistencia y de riqueza, el mismo campo, etc. No obstante, pese a ello, hay muchas áreas olvidadas o que se conocen y valoran mal, pues en lo que concierne a su cultura tradicional aún queda bastante por investigar. Se ignora casi por completo la existencia de una literatura plebeya, popular, si no autóctona sí caracterizada por las peculiaridades de nuestras gentes, que con vitalidad circulaba por cada uno de nuestros pueblos.

Todos sabemos que, desde siempre, cuando los labriegos trabajaban las tierras cantaban; que cuando las mujeres estaban enfrascadas en sus tareas domésticas o en otra labor de cualquier índole romances y otros tipos de canciones brotaban de forma natural; o que cuando los niños y jóvenes se reunían para jugar era frecuente, o casi obligatorio, la recitación de numerosas cancioncillas. También recordamos como cuando estábamos en nuestros hogares algún miembro de más edad nos entretenía alimentando nuestra fantasía con la narración de algún cuento. A pesar de ello, y aunque un pueblo es difícil que alcance un desarrollo pleno si margina una parte valiosa de su historia como es su cultura tradicional heredada durante siglos, cuando no milenios, y que permanece en la memoria de las gentes desde los primeros tiempos, sin embargo, esto no ha impulsado a casi nadie en nuestra comarca a preguntarse por el valor de estas composiciones que han corrido anónimas de boca en boca y de generación en generación refundiéndose y recreándose, ni de dónde proceden ni, en definitiva, interesarse en profundidad por su recuperación.

2. A LA BÚSQUEDA DE LA LITERATURA DE TRANSMISIÓN ORAL EN LOS CENTROS DE EDUCACIÓN DE ADULTOS: LOS INICIOS

2.1. Marco geográfico

Se hace conveniente, aunque no profundizaré en ello, ofrecer algunos datos de interés que nos acerquen al entorno en el que voy a centrar mi trabajo de investigación. El Aljarafe es una comarca sevillana enclavada entre sierras (las primeras manifestaciones de Sierra Morena) y el escalón de las marismas; situada al oeste de la ciudad, inmediatamente al borde derecho de la Vega del Guadalquivir y centrada en las tierras comprendidas entre el cauce de este río y su afluente Guadamar. Abarca una



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 63 – JUNIO DE 2015

extensión de unos 500km² (50.000 Ha) y la cuarta parte de los municipios sevillanos, diecinueve, con una población que supera los 300.000 habitantes. Este número considerable de pueblos, Sanlúcar la Mayor, Albaida, Olivares, Salteras, Valencina de la Concepción, Villanueva del Ariscal, Espartinas, Gines, Castilleja de la Cuesta, Castilleja de Guzmán, Umbrete, Bormujos, Tomares, San Juan de Aznalfarache, Benacazón, Bollullos de la Mitación, Mairena del Aljarafe, Aznalcázar y Almensilla, no se corresponde con el de su reducida superficie, que no ocupa más allá del 10% del territorio de la provincia, ubicándose, además, en nuestra comarca diez de los términos municipales más pequeños de ella.

La mayor parte de su suelo cultivable ha estado dedicado básicamente a tres tipos de cultivos: el olivar, el viñedo y los cereales (trigo y cebada); juntos han representado más del 98% de las tierras labradas. La agricultura ha sido durante largo tiempo la base de su economía y principal fuente de riqueza, girando todo el resto de actividades alrededor de las faenas, explotación y el rendimiento de ella.

La población aljarafeña, que estaba tradicionalmente dedicada casi por completo a la agricultura, tiende paulatinamente a abandonar este sector primario buscando su ocupación en el sector de la construcción o de los servicios, encontrándonos en la actualidad con un número importante de mano de obra que desarrolla su actividad, de modo habitual, en Sevilla.

Pero esto sería normal y hasta cierto punto enriquecedor si no fuera por otro factor que en los últimos años está obrando de forma ininterrumpida y a un ritmo vertiginoso, y es la progresiva desruralización de la comarca y la transformación de la sociedad y el paisaje aljarafeño a causa de las numerosas urbanizaciones que se están creando: El Aljarafe es un lugar codiciado para residir, y con ellas la llegada de foráneos con otra forma de pensar y con otras costumbres. Todo ello, unido a la cada vez más rápida modernización de las tareas agrícolas y artesanales y a la influencia ejercida por los medios de comunicación, provocan el desvanecimiento inevitable de esa sociedad tradicional y comunitaria y la ruptura de formas de vida familiares arraigadas desde antiguo y, con todo ello, la agonía de la literatura oral, camino de su desaparición, o al menos cambio por otros géneros y formas musicales.

2.2. La encuesta. Metodología

Existen distintas posibilidades para ejecutar esta labor de acopio: ponerse en contacto con entidades culturales de cada localidad, ir de puerta en puerta preguntando si conocen este tipo de literatura, etc. Otra, acudir a los Centros de Educación para Adultos, uno de los focos principales donde hay que buscar este material. Todo este material que presento procede de mis investigaciones llevadas a cabo en la comarca del Aljarafe en estos Centros durante cerca de una década.

Cuando a comienzos de febrero de 1994 emprendí la recopilación de todo este material literario tradicional no pude ni imaginar que esta investigación se dilataría en el tiempo, como he dicho, cerca de diez años, ni que aquellas primeras cancioncillas, romances y cuentos me seducirían de tal modo que aún hoy continúo con esta labor de recoger estos tesoros de nuestra literatura oral por todo el territorio aljarafeño.

Tomada la decisión firme de llevar a cabo este estudio puse manos a la obra, la cual contaba con el inconveniente de la amplitud del proyecto (19 pueblos y mucho material por recoger y estudiar), lo que sabía



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 63 – JUNIO DE 2015

que prolongaría en el tiempo mi labor, como así fue. El proceso fue largo y laborioso, del que podemos distinguir tres etapas fundamentales en su desarrollo:

- 1) La encuesta, la recogida de todo el corpus.
- 2) La transcripción de las más de 80 cintas magnetofónicas grabadas en los Centros de Educación de Adultos de las distintas localidades que componen la comarca y la subsiguiente ordenación de todo el material recopilado.
- 3) El estudio definitivo de cada uno de los apartados.

El método de actuación en cada pueblo era básicamente el mismo: primero, una visita al Centro de Educación de Adultos donde el profesor o profesora me ponía en contacto con sus alumnos, mayoritariamente alumnas, y donde mi máximo esmero iba encaminado a conseguir un ambiente de la mayor confianza y espontaneidad así como evitar, en cuanto fuera posible, la impresión de timidez y rechazo que provoca alguien extraño a su entorno habitual. Después de explicarles mi intención y la importancia de su colaboración, les leía, la mayoría de las veces se lo cantaba en el caso del romancero y de la lírica, un índice de primeros versos de un manual de encuesta elaborado primeramente con los temas de más frecuente localización en la región andaluza y que, más tarde, fui concretando con los de la comarca. Mi objetivo era, por un lado ayudar a desempolvar estas canciones del arca del olvido donde habían caído con el paso de los tiempos, y por otro, al escucharme cantar, romper el hielo y animarlos a seguirme con sus cantos, como ocurrió en la mayoría de las ocasiones. En el caso de la recolección de cuentos no usé nunca abiertamente un cuestionario específico de estos relatos sino que comenzaba primero inquiriéndoles por aquellos que conocieran para luego continuar proponiéndoles unos personajes-tipos que presumiblemente nuestros entrevistados asociarían a algún cuento: el leñador, el príncipe encantado, los hermanos, la madrastra, los animales, etc., temas muy generales pero que sin duda abrían las puertas de la memoria. Casi siempre me dio resultado. A veces, si recordaban vagamente el entramaje del relato, se les ayudaba hasta que conseguían desarrollarlo. Para encontrar a un informante que se preste a narrar un cuento conviene armarse de paciencia y no desistir ante las negativas o pegas que te aduzcan pues su mayor extensión ocasiona a menudo una menor predisposición del narrador, además de que, como bien afirma Larrea Palacín: *“Para recoger el cuento, ha de hallarse el investigador en un estado que no se dio en la mayoría de los casos, donde la fatiga de una labor exigente de continua y sostenida atención y de muchas horas de tarea nos dejará agotados e incapaces de otro ulterior esfuerzo”*.

El buen encuestador, además de poseer y disfrutar de unos conocimientos fundamentales sobre los temas que se rastrean que le ayuden a facilitar la encuesta, debe tener otras cualidades, casi tan importantes como las anteriores; entre ellas la capacidad de relacionarse fácilmente con las gentes, debe de adquirir la habilidad de saber introducirse y comprender la forma de ser y pensar de cada uno de sus informantes, actitud que, sin lugar a dudas, le permitirá abrir las puertas de su conocimiento.

Una vez que entraba en contacto con los futuros informantes quedábamos citados para la grabación, generalmente a la semana siguiente. Durante toda la semana el profesor o profesora les ayudaba a rememorar este material folclórico y anotaban en un pequeño cuadernillo que contenía los incipit de los romances y pequeños resúmenes de cuento, y que yo había entregado el día de mi visita a cada alumno, los que ellos conocían.

A cada centro dedicaba unas cuatro o cinco semanas, uno o dos días a la semana. Aunque, naturalmente, este plazo se podía ampliar si la recogida estaba resultando fructífera.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 63 – JUNIO DE 2015

Nunca las entrevistas fueron superiores a dos horas, pues éste es el límite que soportan bien los encuestados sin que se les haga largo y pesado, claro está, haciendo incisos que me valían para preguntarles por cómo los aprendió, dónde los solía cantar y, por qué no, también para tomar algún café o bebida que muy amablemente me ofrecían. En Villanueva del Ariscal, con motivo de mi visita al Centro de Adultos, los alumnos me obsequiaron, después de la grabación, con una suculenta merienda con dulces caseros, café y el rico y famoso vino de sus tierras. Todo un festín acompañado de romances, sevillanas y canciones. Sin duda un bello y claro vestigio del uso del romance y de la canción lírica en tiempos pretéritos cuando en bodas, fiestas o reuniones sacro-festivas era frecuente oír estos cantos. Igual circunstancia se produjo en otros centros como Valencina de la Concepción o San Juan de Aznalfarache donde durante y después de la encuesta se producían bailes y cantes de todo tipo que, aunque algunos estaban fuera de mi campo de investigación, con paciencia y condescendencia sobrellevaba.

Otras veces, cuando agotaban su repertorio, traían a clase otros contactos, vecinos, amigos, lugareños que según ellos eran conocedores del tema y a los que también recogía toda su información.

He de decir que no tuve la misma suerte en todos los Centros, unos fueron más receptivos que otros y eso se evidencia en la cantidad de material recopilado en cada uno de ellos. Los Centros donde más material recogí fueron: Bormujos, Villanueva del Ariscal, Bollullos de la Mitación, Aznalcázar, Almensilla, Sanlúcar la mayor, Tomares, San Juan de Aznalfarache o Gines.

La recopilación directa de todo este material se llevó a cabo con grabadora, aunque fue precisa también la anotación manuscrita para destacar gestos, bailes o cualquier otro detalle que a veces el encuestado o encuestada realizaba; o bien, algún vocablo que me resultaba extraño o irreconocible y que una vez terminada la recitación del texto preguntaba al informante, con lo que se conseguía una fidelidad absoluta de nuestra versión del texto y la fijación de muchos matices que de otra suerte quedarían inadvertidos. En dos ocasiones, dada la capacidad memorística y calidad de las versiones de las encuestadas, utilicé la cámara de video para capturar de forma plena el extraordinario espectáculo.

Al finalizar la encuesta de cada Centro me marchaba con la incertidumbre pensando si se habría recogido, si habría sido capaz de explotar al máximo, todo es imposible, el caudal de literatura de tradición oral que guardaban en sus cabezas. Por consiguiente, cuando realice el estudio de las versiones y temas hallados en cada uno de los Centros de cada localidad siempre hay que pensar en un posible margen de error o falta de algún romance, cancioncilla o cuento que quizá siga en la memoria de los estudiantes y que, a pesar de mi interés, no haya sido posible hacerlo aflorar.

2.3. Conceptos básicos

Antes que nada creo conveniente recordar el concepto de literatura tradicional oral, o sea, qué entendemos por literatura tradicional oral. Cuando hablo de literatura tradicional oral me estoy refiriendo al conjunto de poesía o relatos que se han transmitido a través de la voz de generación en generación y cuyo único medio de conservación es la memoria de la colectividad. Son composiciones que a fuerza de rodar de boca en boca a través de los siglos, se han ido puliendo hasta adquirir un sello propio.

Esta definición nos conduce a nuestro primer punto de estudio que deriva en el carácter que se le otorga a la autoría y a la dicotomía Literatura culta / Literatura popular.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 63 – JUNIO DE 2015

2.3.1. Literatura popular / Literatura “cultura”

Si algo ha marcado durante largo tiempo la literatura popular ha sido la identificación de sus creaciones como un producto de rango inferior, siendo excluidas, por tanto, del ámbito d

e la "gran literatura". Postura que considero desacertada pues, en realidad, lo que sucede, únicamente, es que ha sido diferente, en su procedimiento de elaboración y en su forma de conservarse, ni mejor ni peor, a esa otra literatura llamada por algunos hegemónica que, con su tratamiento elitista, ha dejado fuera otra parcela importantísima de nuestras letras.

Tratar el tema de la literatura popular plantea la complejidad de la amplitud de áreas estéticas y sociales que engloba, siendo dificultosa su total abarcabilidad. Para Molho la literatura popular ha de contar con cuatro marcas imprescindibles que la definen, como son: oralidad, movilidad, autorregulación popular y anonimia. Por ello, dada su extensión, he delimitado mi campo de estudio para dedicarme a una parcela de esa literatura popular, amplia por otra parte, como es la literatura de tradición oral. No debemos confundir literatura popular con literatura oral, la oralidad es un rasgo más de la literatura popular, que posee además, a los ya indicados por Molho, otros como su carácter de improvisación, su fluidez proteica, su condición efímera, su capacidad de apropiación de elementos de otras culturas, etc.

Surgirá de la confrontación terminológica de los adjetivos popular y culto, errónea por otra parte, vinculados a la literatura, de donde halleemos uno de los apartados conflictivos principales de nuestras letras.

En efecto, se puede constatar cómo, en la mayoría de las sociedades, paralelo al desarrollo de esa literatura denominada culta, hegemónica o de la élite ha discurrido otra designada, en sentido despectivo, literatura popular o marginada, aunque esta última haya ejercido una destacada influencia e implicación en la primera, produciéndose, en varios momentos clave de la literatura española, una consonancia artística, una complementariedad entre lo culto y lo popular prestándose materiales. Para ello nada más tenemos que echar la vista atrás y hacer un repaso por los cancioneros renacentistas, por las obras de Juan del Encina, Lope de Vega, Tirso o por dos obras maestras de nuestra literatura como el *Lazarillo de Tormes* y el *Quijote*, hasta la poesía neopopularista de Juan Ramón Jiménez, García Lorca o Alberti, por citar algunos autores, para verificar cómo en sus propias composiciones lo popular y lo culto se intercalan y asimilan, repercutiendo el primero de forma decisiva en la definición del propio estilo de cada autor.

Así pues, es obligatorio proclamar que todos los textos referidos en este estudio están perfectamente encuadrados dentro de una dimensión literaria y que resulta inútil pensar en la oralidad de forma negativa señalando sus rasgos en contraste con la escritura. Oralidad no significa analfabetismo.

Simplemente ocurre que las obras que conforman la *literatura culta* o *de arte* han sido heredadas a través de un canal erudito como la escritura manteniendo invariables sus producciones sin que el paso del tiempo logre afectarlas. Así, por ejemplo, todos sabemos que *Fuente Ovejuna* lo escribió Lope de Vega o que *La Regenta* Clarín y que se conservan y las leemos tal y como nos las ofrecieron sus autores. Mientras que la *literatura popular tradicional* transmite sus creaciones de generación en generación modificándolas de forma continua, siendo el cauce habitual para llevarlo a cabo la vía oral. Cada intérprete puede dejar su huella, con mayor acierto o torpeza, en el texto si incorpora una variante que alcance



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 63 – JUNIO DE 2015

raigambre. Una vez que la producción es aceptada por la comunidad, ésta la hace suya, se apropia asimilándola a su legado cultural recreándola y modificándola a lo largo del tiempo en cada representación, hallándonos con la ausencia de una forma única y concluyente. Esta flexibilidad es algo específico de estas obras. Así tenemos que romances como *Don Bueso* o *Gerineldo*, por citar algunos, que desde los siglos XV y XVI eran bien conocidos, perduran todavía hoy ampliamente en la memoria de nuestros informantes, aunque, claro está, de forma diferente a la de aquellos tiempos.

3. LOS TRANSMISORES ALJARAFEÑOS EN LOS CENTROS DE EDUCACIÓN DE ADULTOS

A la hora de abordar el género de los informantes de mi encuesta se aprecia de inmediato el protagonismo ejercido por la mujer como portadora de la cultura de la tradición popular y, aún siendo éste un juicio generalizado en todo el territorio peninsular de la tradición moderna, en Andalucía en especial, donde el hombre es mucho más reservado que el de otras zonas. Del papel tan principal que desempeña el sexo femenino en la transmisión de todo este tipo de literatura tradicional deja constancia Galmés cuando sitúa a las mujeres como poseedoras del repertorio más amplio. Con anterioridad a él, Milá y Fontanals había apuntado cómo “*La poesía popular ha sido transmitida por mujeres*”; y en Andalucía Oriental, Alvar y su equipo de investigación hallaron en las más jóvenes sus más asiduas colaboradoras.

Todos parecen coincidir en señalar a la mujer como la encargada de mantener viva la literatura de transmisión oral en la actualidad, en un proceso que se ha venido consumando progresivamente con el paso de los años consolidándose de forma definitiva, originado por el arrinconamiento y refugio de este tipo de literatura en la memoria y el ámbito familiar y la mujer es el núcleo de ella.

En las encuestas que realicé es, con diferencia, la mujer con la que obtuve los mejores resultados y, particularmente, con aquellas de edades comprendidas entre sesenta y setenta años. No obstante hay que reseñar que, si bien esto es cierto en cuanto que el número de informantes masculinos es sumamente inferior al femenino, algunos hombres se encuentran entre los mejores colaboradores en determinadas parcelas de nuestro campo de estudio, como puedan ser los pregones o las canciones de laboreo, donde se produce una paridad de información entre ambos sexos. Además, sus aportaciones nos indican cómo sus preferencias temáticas son distintas, como lo comprobaremos en los distintos análisis que realizaré de cada uno de los apartados concretos.

Por otro lado, nuestros transmisores son personas de escasa o ninguna cultura letrada. Acuden a estos Centros de Educación de Adultos para aprender a leer o escribir. Aprendieron o adquirieron el conocimiento de estas formas literarias generalmente de sus mayores y en actividades laborales colectivas, pues, como advierte Menéndez Pidal, los pesares de estas faenas se aligeran con estos cantos.

4. LA TRANSCRIPCIÓN

Una vez terminada la recopilación de cada Centro de Educación de Adultos, preparaba la clasificación de todo el material obtenido, comenzando su transcripción inmediatamente para evitar que el tiempo dificultara la imagen y percepción de voces que mantenía aún fresca en la memoria. No



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 63 – JUNIO DE 2015

obstante, resulta imposible plasmar en la escritura las innumerables y continuas expresiones de la cara, los gestos y matices, cambios de tonos en la voz, los movimientos corporales, la teatralidad en definitiva, que el recitador, haciéndome cómplice de su relato, empleaba con cada uno de los personajes que intervenían, sobre todo en el cuento. De esto mismo ya se lamentaba Larrea Palacín cuando, a propósito de su colección de cuentos andaluces, decía: “*Faltan el acento o dejillo y el gesto, tan ricos y varios entre los andaluces y que por sí solos comunican al relato su fuerza expresiva*”. Es bien conocida por los investigadores la dificultad que plantea el paso de la literatura oral a la escritura sin que aquella sufra alteraciones, pues, de acuerdo con Dorra, son palabras creadas para ser recitadas cantadas, escuchadas y repetidas en actos de afluencia social y, por tanto, al ser recogidas y fijadas por la escritura irremediadamente son traicionadas.

Una vez puntualizada esta privación de una parte de su ser, es preciso indicar cómo para la transcripción, siempre siguiendo las directrices marcadas por el Seminario Menéndez Pidal en las que en todo momento nuestra actitud ante los textos de tradición oral debe de ser de absoluta fidelidad, han servido de modelo los criterios utilizados por Pedro M. Piñero y Virtudes Atero en el *Romancerillo de Arcos de la Frontera*.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Alvar, M. (1973). “Una recogida de Romances en Andalucía (1948-1968)”. En D. Catalán y S.G. Armistead (Eds.) *El Romancero en la tradición oral moderna. I Coloquio Internacional*, (95-116). Madrid: Cátedra Seminario Menéndez Pidal – Universidad de Madrid.
- Díaz, L. (1995). “Concepto de la literatura popular y conceptos conexos”. En *Anthropos*, 166/167, (17-21). Barcelona: Revista de Documentación Científica de la Cultura.
- Dorra, R. (1981). *Los extremos del lenguaje en la poesía tradicional española*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Galmés, Á. (1973). “La exploración del Romancero. Coloquio”. En D. Catalán y S.G. Armistead (Eds.) *El Romancero en la tradición oral moderna. I Coloquio Internacional*, (127-150). Madrid: Cátedra Seminario Menéndez Pidal – Universidad de Madrid.
- Larrea Palacín, A. (1959). *Cuentos populares de Andalucía. Cuentos Gaditanos*, Madrid: C.S.I.C.
- Menéndez Pidal, R. (1973). *Estudio sobre el Romancero*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Milá y Fontanals, M. (1982). *Romancerillo catalán: Canciones tradicionales*. Barcelona: Álvaro Verdguer.
- Molho, M. (1947). “La notion de populaire en littérature domaine espagnol”. En *Mélanges de la Casa de Velázquez*, X. Madrid: Aguilar.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 63 – JUNIO DE 2015

–Piñero, P. M. y Atero, V. (1986). *Romancerillo de Arcos de la Frontera*. Cádiz: Diputación Provincial de Cádiz – Fundación Machado.

Autoría

- Nombre y Apellidos: José Pedro López Sánchez
- Centro, localidad, provincia: IES Virgen de la Esperanza, La Línea de la Concepción, Cádiz
- E-mail: jpedrolopez18@hotmail.com